

Perversas, feas, malvadas y seductoras

(las mujeres en el cine)

Sara Roma

Eloise es la perversa más famosa de todo el pop español. Quién no recuerda aquella canción del gran **Tino Casal**. En el fondo siempre he pensado que *Eloise* era un travestón, aunque con la maldad de la mujer. Ella es la bomba, ya lo decía Casal cuando la describía en su canción. Sus pechos goma² y nitroglicerina eran su carta de presentación. *Eloise* estaba por encima del bien y del mal y conseguía tener a los hombres a sus pies, como perros fieles.

No sé si **José Antonio Hurtado** estaba pensando en esta canción cuando definió a la mujer fatal como <<ese explosivo cóctel de erotismo y muerte, sexo y violencia, deseo y destrucción>>¹. El caso es que se parece mucho a la mujer de la que habla Casal. Mujer para la que el sexo es su arma favorita, y normalmente la conduce, como feroz mantis, a devorar y ser devorada.

Mientras que en el cine clásico, el hombre se relaciona con la actividad y el poder, a la mujer se le concedían características como la pasividad y la sumisión. Sin embargo, las cintas protagonizadas por estas mujeres se diferencian en que se muestran fuertes e independientes, algo que asustaba al género masculino, pero que en el fondo les atraía irresistiblemente.

A lo largo de los años treinta y cuarenta el panorama fílmico americano fue acaparado por personajes oscuros e inquietantes representativos del género negro, tales como el detective privado, el

policía corrupto, el gánster o el dueño de un club nocturno. Pero una de las más significativas, sin duda alguna, es la mujer fatal. Por lo general, la *femme fatale*, figura heredada de las vampiresas del cine mudo, se caracteriza por su fuerte personalidad, un gran atractivo y por su actitud sexualmente provocativa, con la que tienta al hombre para cometer un delito del que ella resultará beneficiada, provocando la destrucción de éste.

La mujer fatal trasgrede las normas sociales y morales. Precisamente el éxito o el fracaso del hombre dependen, en gran medida de la capacidad que posea para librarse de las manipulaciones de la mujer. **M^a Ángeles Cruzado**, quien ha investigado los orígenes del mito, considera que <<surge en el siglo XIX, en una época marcada por la Revolución Industrial y el nacimiento de la sociedad burguesa, caracterizada por una doble moral que encerraba a las esposas entre las cuatro paredes de la casa, mientras los maridos buscaban fuera el placer sexual>>².

En estas películas, es la mujer la que se beneficia de la dependencia de los hombres. Producto de la misoginia y del ensueño de algunos cineastas masculinos, la *femme fatale* en el cine negro quedó materializada como un personaje realista y onírico al mismo tiempo, y representó, de algún modo, los deseos ocultos que subyacían al cumplimiento cotidiano.

La mujer rebelde

El inicio de este mito cinematográfico se produce en la década de 1920, cuando el danés **Benjamin Christensen** estrena *Häxan*, en la que aborda la persecución de las brujas en el Medioevo. Sin embargo, el mejor film es el de **G. W. Pabst**, *Lulú o La caja de Pandora* (1928), quien presenta de forma clara a una mujer fálica, castradora, y destructora del hombre.

Con la vamp aparece en el cine la figura de la mujer sexualmente agresiva, cuya popularidad fue creciendo de tal manera que el cine norteamericano no tuvo más opción que rendirse y acabó importando el estereotipo. La vampiresa expresa, sin pudor, sus pulsiones eróticas tomando la iniciativa de la seducción, tradicionalmente reservada al varón. **Theda Bara**, icono de las primeras vampiresas y una de las más admiradas en Hollywood, fue publicitada como "la mujer más perversa del mundo".

Estas fatales se caracterizan por sus movimientos felinos y por su rostro ambivalente, que les permite mostrarse como ángeles o demonios, a conveniencia. Su imperfecta belleza las hace poseedoras de una mirada hipnótica y seductora, con la que consiguen privar a su víctima de toda razón. La ambigüedad es otro de sus rasgos más característicos: la perversa es generosa y pérfida, fácil e inalcanzable, llegándola a poseer quien se convierte en su esclavo. Y a pesar de su apariencia frígida, con ella el placer es infinito. Eso sí, es ella quien marca las pautas en la relación. Cuando el enamorado se declara, se muestra indiferente, pero una vez rota la relación, ella vuelve a atraerlo para seguir jugando con él. Sólo puede ser amada en la distancia.

El mito de la mujer fatal vivió su época dorada entre los años treinta y cincuenta, en donde encontramos magistrales perversas. A lo largo del

cine clásico, para su puesta en escena, Hollywood había recurrido a la estereotipada imagen de la vamp. Pero la primera heroína doméstica que rompe con la vieja imagen de la "estrella diosa" es la inmortal **Bette Davis**, la más fea y la más mala. Su escasa belleza, sus ojos melodramáticos y su mal carácter la condujeron a interpretar papeles de mujer dura, egoísta y temperamental. De este modo, se granjeó el título de la loba gracias a su interpretación en la película del mismo nombre en la que daba vida a Keginia Giddens, una terrible mujer de carácter inaguantable, que era el colmo de la perversidad. **Lana Turner** fue otra perversa doméstica y urbana.

El tiempo no pasa para las malvadas porque nunca pasan de moda. Ejemplo de ello es que este tipo de mujer es adoptada en casi todos los géneros cinematográficos por ser irresistible y diabólicamente inteligente. Sin embargo, los guionistas no han sido muy agudos y se han encasillado y han copiado hasta la saciedad el esquema de las historias con perversa como protagonista. En el fondo, si nos fijamos, las tramas de las películas de género negro, con malvada incluida, son idénticas. *Fuego en el cuerpo* (Body Heat, 1981, **Laurence Kasdam**), *Chinatown* (1974, **Roman Polansky**), *El cartero siempre llama dos veces* (Postman Always Rings Twice, 1981, **Bob Rafelson**) y otras más, se basan en el mismo tema: se trata de un triángulo amoroso, compuesto por dos hombres y una mujer, en el que ella quiere deshacerse de su marido para quedarse con el dinero. Para conseguirlo utiliza al amante, provocándolo e incitándolo para que caiga en sus redes. Pero el hombre (tratado en estas películas como un ser cínico y vulnerable a los encantos femeninos) no piensa que detrás de una belleza sin igual se esconde una mujer más que inteligente: una mujer obsesionada con alcanzar lo que se propone, aún a costa de usar su poder letal... Una vez que él ha caído en su tela de araña, la malvada lo maneja a su antojo.

Conclusiones y consejos para ser perversas

La perversa es la mujer que, en el fondo, a todo hombre le gustaría poseer. Además de ser seductoras, ofrecen riesgo, inmoralidad (como la vampira) y destrucción (como la mujer pantera), por lo que la sexualidad está ligada a la muerte. Ya lo decía **Ovidio**, <<aquella que quiera conservar su poder, ha de usar el mal de su amado>>³ y ellas viven a costa de la desgracia de sus víctimas, como el vampiro de la sangre de las suyas.

Al igual que los ojos de **Helena de Troya**, los de las perversas son como ejércitos y allí donde ponen la mirada arden las ciudades porque no ven el amor como algo sagrado, sino como una guerra donde todo vale. Como **Lou Andreas-Salomé**, que rompió el corazón del misógino **Nietzsche** y consiguió matar de amor a un **Rilke**, que en su lecho de muerte le pidió a los médicos <<pregúntenle a Lou cuál es mi mal. Ella es la única que lo sabe>>-, estas mujeres son malas, pero malas en el sentido goethiano: mal que produce bien porque sus presencias son excitantes.

Sara Roma (<http://www.lagorgona.es>) es Doctora en Comunicación audiovisual. Como especialista en cine de terror colabora con diversos medios como el programa Canal de estreno de Canal Sur Radio y Lo que faltaba (<http://www.loquefaltaba.es>).

1. **Hurtado, J.A.** <<Sombras de sospecha>>, en *Imágenes del mal*, Vicente Domínguez Coordinador, Madrid, 2003 (1ª edición). Ed. Valdemar, pág. 253).

2. **Cruzado Rodríguez, M.A.**, <<El mal tiene nombre de mujer: del Olimpo a la meca del cine>> en *El espejo de la cultura: mujeres e iconos femeninos*. Sevilla, Ed. Arcibel, 2004 (pp.31-45)

3. **Ovidio**, *El arte de amar*, Madrid, Ed. Akal, 1991.